

**Nada personal, Sr. Moyano<sup>1</sup>****Jorge Vasconcelos**[jvasconcelos@ieral.org](mailto:jvasconcelos@ieral.org)

La prioridad de la gestión que arranca el 10 de diciembre será la competitividad, anunció la presidenta electa en la última convención de la UIA. No por casualidad, sus críticas más filosas en ese evento parecieron apuntar al secretario general de la CGT. Pero Hugo Moyano no debería tomarlo como algo personal. Desde el punto de vista estructural, uno de los principales lastres de la competitividad de nuestro país es el exagerado costo de la logística, que multiplica por tres la carga del sector sobre el PIB comparado con los Estados Unidos. En un plano más coyuntural, los costos laborales de la industria (corregidos por productividad) se encuentran hoy 40 % por encima del promedio 2008/09, cuando se vivieron los temblores más fuertes de una crisis mundial que no ha terminado y que, en esta última parte de 2011, está registrando réplicas de magnitud suficiente como para volver a enfriar la economía global. Justamente, a contrapelo de los objetivos oficiales, los datos de noviembre comenzarán a reflejar una marcada desaceleración en la marcha de las exportaciones. Este fenómeno, sumado a factores locales como los controles cambiarios y la suba de tasas de interés, se conjugará para un freno simultáneo en las importaciones, lo que afectará de manera significativa la marcha de la recaudación tributaria. Así, los ahorros fiscales basados en recorte de subsidios se verán en parte neutralizados, obligando a revisar en el transcurso de los próximos meses el inestable equilibrio alcanzado en los últimos días entre controles cambiarios, precio del dólar y tasa de interés.

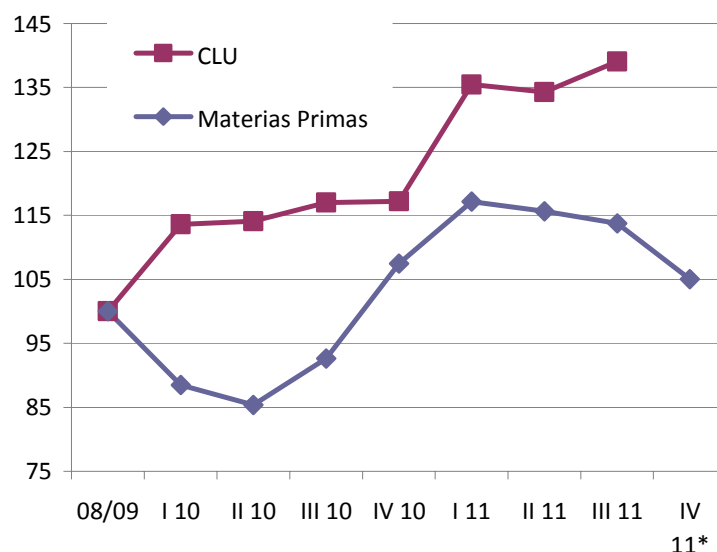
<sup>1</sup> Nota publicada en el diario La Voz del Interior el 27 de Noviembre de 2011

Debido a la crisis irresuelta de la eurozona, la economía mundial ha ingresado en un nuevo cono de sombras, tomando a la Argentina mal parada, con dificultades para hacer política anticíclica: las tasas de interés suben, en lugar de bajar; el gasto público no encuentra financiación genuina por lo cual está obligado a moderar su expansión.

El deterioro de la situación internacional se refleja en los precios de las commodities y comienza a impactar al país en su capacidad de obtener dólares y recursos fiscales originados en el comercio exterior.

**Argentina: evolución del costo laboral unitario y del precio de las materias primas desde 08/09**

Base promedio 2008/09 = 100



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a BCRA, INDEC

La trayectoria del precio de las materias primas que exporta la Argentina es elocuente en ese sentido. Para cuantificar el fenómeno definimos un índice base 100 para el promedio de esas cotizaciones en los años 2008/09, cuando se registraron los primeros grandes temblores de la crisis que sigue abierta. Este guarismo hizo un recorrido alcista desde el



tercer trimestre de 2010 y alcanzó un pico de 117 en el primer trimestre de este año. Se mantuvo en ese elevado andarivel durante tres trimestres, para luego declinar en forma marcada. En octubre había retrocedido a 105 y los datos de noviembre, cuando se publiquen, posiblemente nos retrotraigan a 100.

En simultáneo a la trayectoria de los precios internacionales, los controles cambiarios impuestos desde principios de noviembre, la suba de tasas de interés y el freno en el otorgamiento de nuevos créditos que se observa, habrán de impactar en el ritmo del nivel de actividad. En la misma dirección habrá de operar el paso de tarifa subsidiada a tarifa plena para los consumidores de gas, electricidad y agua, aunque reconocer este hecho no implica cuestionar la medida.

El enfriamiento arrojará sus primeras señales a través de la evolución de los impuestos vinculados al sector externo. Las retenciones, los aranceles de importación y el IVA-DGA (recaudado por la Aduana) representan el 26 % del total de los ingresos tributarios. Cada 10 puntos porcentuales de desaceleración se traducirá en una merma de 2,6 puntos en la variación de la recaudación del sector público nacional, que para octubre fue de 33,4 % interanual. Pues bien, cuando en los primeros días de diciembre se conozcan los datos de noviembre, muy probablemente se haya perforado el umbral de 30 % (aunque contablemente esto pueda ser disimulado).

De confirmarse estas hipótesis, se complicará el logro de los objetivos fiscales del gobierno, que comenzó a recortar subsidios para aliviar la caja por el lado del gasto. Las provincias ya están experimentando este cambio de andarivel en la marcha de la recaudación coparticipable y en la distribución del Fondo generado con una porción de las retenciones que pagan las exportaciones de soja y derivados.

El deterioro de la marcha de las cuentas externas y fiscales no podrá resolverse en forma sustentable con el actual esquema de controles cambiarios, tipo de cambio virtualmente



congelado y tasas de interés elevadas. Es más, por esta vía los problemas pueden agravarse.

Sin embargo, también es cierto que no han sido infundados los temores del gobierno respecto de las consecuencias de un salto brusco del tipo de cambio sobre la inflación y las demandas salariales. En este sentido, el enfriamiento de la economía puede ser funcional al objetivo de “desenganchar” el comportamiento de esas variables.

De lo contrario, los problemas de competitividad se acentuarían y la víctima ya no sería, como ahora, la recaudación impositiva, sino directamente la trayectoria del empleo.

Obsérvese que los costos laborales de la industria, descontados los aumentos de productividad, se encuentran actualmente 40 % por encima del nivel promedio de los años 2008/9. Hasta mediados de año, la Argentina pudo “bancar” esta situación por la trayectoria del precio de las commodities descrita más arriba. Pero ahora esos valores han vuelto al “punto de partida”, mientras que, por el momento, los costos laborales en dólares no parecen haber registrado el cambio del escenario internacional.

En un plano más estructural, los comentarios de la presidenta electa vinculados con el dirigente sindical también pueden haber reflejado la percepción oficial de que el cuadro de situación actual de la logística es más un lastre que un motor de la competitividad. Un estudio del Banco Mundial estimó los costos de logística en la Argentina en una cifra equivalente a 27 % del PIB, cuando para Estados Unidos ese guarismo es de 9 % y para Chile de 16 %. El exceso de regulaciones, la falta de inversiones y el sesgo “pro-camiones” son seguramente algunos de los factores que explican la brecha entre nuestro país y los casos mencionados.